

## Living a Lie I Guess the Time Will Tell

Generalmente es difícil mantener el mismo discurso durante más de un par de instantes que se convierten en eternos cuando se comenten errores continuos de entendimiento y comprensión. Lo pudo haber dicho André Breton, sin embargo lo escribe un no surrealista.

Cualquiera que no entienda en su justa medida lo que en su día escribieron autores como, Jean-Paul Sartre, Gabriel Macel, Albert Camus o Martin Heidegger puede libremente desaparecer de estas líneas. Nadie está invitado, de antemano, a leer esta disertación de la vida contemporánea que empezaré a relatar.

Abróchense los cinturones compañeros que despagamos.

Generalmente es difícil mantener el mismo discurso durante más de un par de instantes que se convierten en eternos cuando se comenten errores continuos de entendimiento y comprensión. Lo pudo haber dicho André Breton, sin embargo lo escribe un no surrealista.

Cualquiera que no entienda en su justa medida lo que en su día escribieron autores como, Jean-Paul Sartre, Gabriel Macel, Albert Camus o Martin Heidegger puede libremente desaparecer de estas líneas. Nadie está invitado, de antemano, a leer esta disertación de la vida contemporánea que empezaré a relatar.

Abróchense los cinturones compañeros que despagamos. Trayendo a colación una frase de la canción "Space Oddity" de David Bowie, para aquellos que aún se encuentran indecisos a lo hora de leer este artículo:

Ground Control to Major Tom  
Ground Control to Major Tom  
Take your protein pills  
and put your helmet on

Si deciden continuar, tomen las pastillas que estas palabras le brindan y lean el prospecto detenidamente. De amortiguar la caída ya me encargo yo. Algo bueno tendría que tener este viaje, ¿verdad?

Fromm afirma en su obra "El Corazón del Hombre", que el hombre actual se caracteriza por su pasividad, que es la de la gran mayoría y en la que me incluyo, identificándose con los valores del mercado porque el hombre se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo y siente su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente. El hombre se ha convertido en un consumidor eterno y el mundo para él no es más que un objeto para calmar su apetito.



Según el autor, en la sociedad actual el éxito y el fracaso se basan en el saber invertir la vida. El valor humano, se ha limitado a lo material, en el justo-precio de Marx, para que pueda obtener sus servicios y no lo espiritual. La autoestima en el hombre depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de los demás. De ahí que viva pendiente de los demás, y que su seguridad resida en la conformidad; en no apartarse del coro de sirenas que es la sociedad actual.

La sociedad de consumo para funcionar bien necesita una clase de hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos que quieren consumir más y más, cuyos gustos estén estandarizados y que puedan ser fácilmente influidos y anticipados.

Según David F. Noble, este tipo de sociedad necesita hombres que se sientan libres o independientes, que no estén sometidos a ninguna autoridad o principio o conciencia moral y que no obstante estén dispuestos a ser mandados, a hacer lo previsto, a encajar sin roces en la maquinaria social. Es decir, los hombres actuales son

guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin ninguna meta, salvo la de continuar en movimiento, de avanzar. Esta clase de hombre lo clasifica Benjamin Coriat como autómeta.

El hombre, debe trabajar para satisfacer sus deseos, los cuales son constantemente estimulados y dirigidos por la maquinaria económica. Esto es fácilmente comprensible si se ha leído algo del nuevo gurú neoliberal Paul Krugman, que todos los nuevos intelectuales citan y del que nadie ha leído más de un par de libros, perdón por la osadía, se dice best sellers.

El sujeto automatizado se enfrenta a una situación peligrosa, ya que su razón se deteriora y decrece su inteligencia, adquiriendo la fuerza material más poderosa sin la sabiduría para emplearla.

He aquí cuando uno se plantea lo que Camus relató en "El Mito de Sísifo". La metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre moderno, que consume su vida en fábricas y oficinas sórdidas y deshumanizadas. No me quiero sentir culpable si alguien no se levanta mañana para ir a trabajar ni mucho menos el llevar a nadie de la mano a ver la fantástica película danesa "Wilbur se quiere suicidar". Eso ya lo hizo Émile Zola en "Germinal".

La reflexión final sería, como me preguntó hace pocos días mi querido Pablo Iglesias, ¿Tu cual de los dos hermanos eres, Epimeteo "el que actúa y reflexiona más tarde o Prometeo "el que piensa y luego actúa"?